



Juan Velarde. Testigo del gran cambio

Conversaciones con
Mikel Buesa y Thomas
Baumert

Ediciones Encuentro. Madrid, 2016.
256 páginas.

Cierro la última página de *Juan Velarde. Testigo del Gran Cambio*

con la sensación de haber leído una pequeña joya, un básico, un libro excelente que, además, me afecta de modo vital por recoger los recuerdos y memorias de uno de los académicos que han marcado mi propia vida de profesora universitaria: D. Juan Velarde.

El protagonista del libro es persona con la que me unen lazos de hondo afecto desde que fuera mi profesor en el doctorado hasta que presidiera el Tribunal de mi Tesis Doctoral. Como es una relación que se ha mantenido y añejado con el tiempo, pienso que –a lo mejor– hay algo de subjetivo en mi fascinación por las escasas doscientas cincuenta páginas en las que Mikel Buesa y Thomas Baumert han dialogado –hábil y brillantemente– con él. Y, para salir de dudas, le pregunto a uno de los catedráticos más destacados de mi Facultad por el libro. Y su respuesta me confirma que –esta vez– soy objetiva dentro de mi “pasión subjetiva” por D. Juan: “lo estoy subrayando”, afirma con rotundidad. “Es espectacular”.

En efecto, el trabajo de Mikel Buesa y Thomas Baumert resulta espectacular desde la primera página hasta la última. Y probablemente ambos eran de los pocos autores que por –cultura y preparación– podían atreverse a conversar con D. Juan Velarde para

recorrer su intensa y fecunda vida. Decir esto supone afirmar que, llevados de la mano de Velarde, Buesa y Baumert han recorrido una de las páginas más apasionantes de la historia de España: la del gran cambio que implicó la salida de la autarquía y la incorporación de España a la vida económica y política internacional.

El libro acierta al utilizar una doble perspectiva: por un lado, se organiza en torno a grandes temas –la infancia de D. Juan en Asturias y su juventud en Madrid, los maestros de la Universidad, su inicio en la vida profesional, sus compañeros de camino, su vida universitaria, sus encuentros con economistas extranjeros, su propia obra, las influencias filosóficas y literarias que ha recibido, sus gustos artísticos y hasta los gastronómicos, con una coda íntegramente escrita por D. Juan que no tiene desperdicio– y, por otro lado, mantiene el hilo cronológico que lo convierte en una lección de historia económica española especialmente desde los años cincuenta hasta la democracia. Las páginas sobre el Plan de Estabilización o sobre los Pactos de la Moncloa resultan, así, una bellísima clase de historia oral.

Pero Buesa y Baumert no solo han acertado en la estructura y en la organización del trabajo. A mi

entender, hay otros tres aspectos que hacen de su libro una lectura deliciosa. Primero, saben preguntar y dejar hablar al protagonista. Eluden todo tipo de lucimiento personal, aunque es inevitable que las páginas del libro trasluzcan su propia cultura y capacidad. Segundo, han cuajado un trabajo ciertamente erudito con unas impagables 459 notas a pie de página que lo ponen al alcance de cualquier lector. Sin esas pulcras y cuidadas notas, magnífica fuente de aprendizaje, muchos lectores nos sentiríamos perdidos. Gracias a ellas, el libro resulta asequible a cualquiera que desee aprender sobre la economía y sus maestros fuera y dentro de España. Tercero, el sentido del humor proverbial de D. Juan desborda cada una de las páginas del trabajo: lo que podía ser un conjunto de serios recuerdos sobre economía y economistas, sobre vicisitudes políticas o económicas del país, se transforma en un –hilarante a veces– relato lleno de divertidísimas anécdotas y datos curiosos que empujan a no abandonar la lectura hasta concluirla. La “patata” de Camilo Alonso Vega, (p. 77); el comentario de Luis Olariaga a Miguel Primo de Rivera sobre el “fastidio” que le producían las dictaduras... y la respuesta del dictador (p. 53); el inicio de la amistad entre Juan

Velarde y un Enrique Fuentes Quintana, ávido de libros en una España donde no abundaban (p. 148); el desconcierto de von Stackelberg ante la anarquía del comportamiento de los españoles en la Iglesia por contraste con los alemanes; el paseo de Joan Sardá (p. 107) por el corazón de Madrid con la banda de la Orden del Yugo y las Flechas, por culpa de una interesantísima conversación que le había abstraído; las razones por las que la bailarina rusa Lopokova, acompañante de Keynes en su estancia en Madrid, incluye Logroño entre las ciudades más bellas de España (p. 207); o la causa de que podamos disfrutar en el Prado del retrato de Jovellanos pintado por Goya (p. 214) son algunos botones de muestra de un libro que, además de didáctico y erudito, resulta realmente divertido. En fin, es rara la página en la que no se provoca la sonrisa o la risa del lector con un comentario o anécdota que, por otro lado, dibujan a las mil maravillas la personalidad abierta, afable, magnánima, franca y vitalista de D. Juan Velarde.

Al llegar al final de la lectura, primera lectura obligatoria que –estoy segura– hará reír a mis estudiantes de Economía, uno se felicita por la oportunidad que nos han brindado Mikel Buesa y Thomas Baumert de conocer mejor

a D. Juan Velarde. Y uno se alegra aún mucho más de haberle conocido a él y de que forme parte del pequeño y personal elenco de referencias vitales. Un universitario con hambre de saber y afán de investigar, amigo de sus amigos, generoso y abierto con todos los que le han rodeado, coherente hasta la médula, valiente y claro en su expresión, culto y sabio pero de una sencillez asombrosa y poco frecuente, ... ¡y tremendamente goloso!. El libro es una herramienta imprescindible para cuantos quieran acercarse de primera mano a la historia económica reciente de España y el protagonista es un lujo intelectual y humano, auténtico valor añadido de la economía española. Gracias Mikel Buesa y Thomas Baumert. El merecido reconocimiento a vuestro maestro –qué acertada la cita de Stackelberg en la primera página– nos ha premiado a todos con un libro extraordinario.

**ELENA CRISTINA SAN
ROMÁN LÓPEZ**